Begonte, la verdadera Navidad

Ya en el umbral de la Navidad, cuando el influjo social imprime ese gran intercambio de felicitaciones, las amas de casa piensan en los menús que han de preparar para esos días señalados y las ciudades, villas y pueblos empiezan a humanizarse un poco, en Begonte, a través de unas diminutas figuras en movimiento, se trata, siguiendo una tradición nacida en 1972 por iniciativa del recordado párroco José Domínguez Guizán, de representar el más grande acontecimiento, el nacimiento de Jesús, por el cual, entre grandes controversias ideológicas, se rige la mayor parte del planeta tierra.

Víctor L. Villarabid

Los adornos navideños, las figuritas del belén, el árbol o los mejores manjares. Todo lo relacionado con la Navidad se puede comprar, y ello ayuda al buen ambiente, el más afable de todas las fiestas que depara el calendario a lo largo del año. No se puede conseguir así lo que verdaderamente fue motivo de tan entrañables fiestas, que conmemoran el nacimiento de Cristo en Belén y que en la provincia lucense lo vienen haciendo en Begonte, puerta de A Terra Cha, convirtiendo su belén en el centro, animado por más de medio centenar de motores y figurillas en movimiento, de la escenificación de la Navidad de la provincia, y no solamente por la instalación, sino también por las significativas actividades paralelas, todas ellas animadoras de las grandes fiestas de la Nochebuena, Navidad, los Santos Inocentes, año viejo, año nuevo, Papá Noel, su árbol, los villancicos y el belén particular.

A Begonte y su obra nunca le faltó el apoyo de las instituciones, pero aun así mucho más se merece todavía todo el compendio de ese acertado montaje que, con el esfuerzo de unos pocos, está logrando mantener viva una tradición que aparentemente parecía ir extinguiéndose hace algunos años.

Si una estrella apartó a los Reyes de Oriente del encuentro con Herodes, en nuestros días es Begonte la estrella que lleva a muchos miles de personas, año tras año y casi siempre en ambiente familiar, a ver la escenificación del más grande de los misterios. Para unos resultará un fruto, bien logrado, de la técnica. Para otros, presenciar una curiosidad, pero seguro que una gran mayoría vivirá con gran ilusión todo el proceso de las 24 horas que se condensan en la visita. El trueno, la nieve, el sol y el día y la noche no solamente ilusionan al niño inocente.

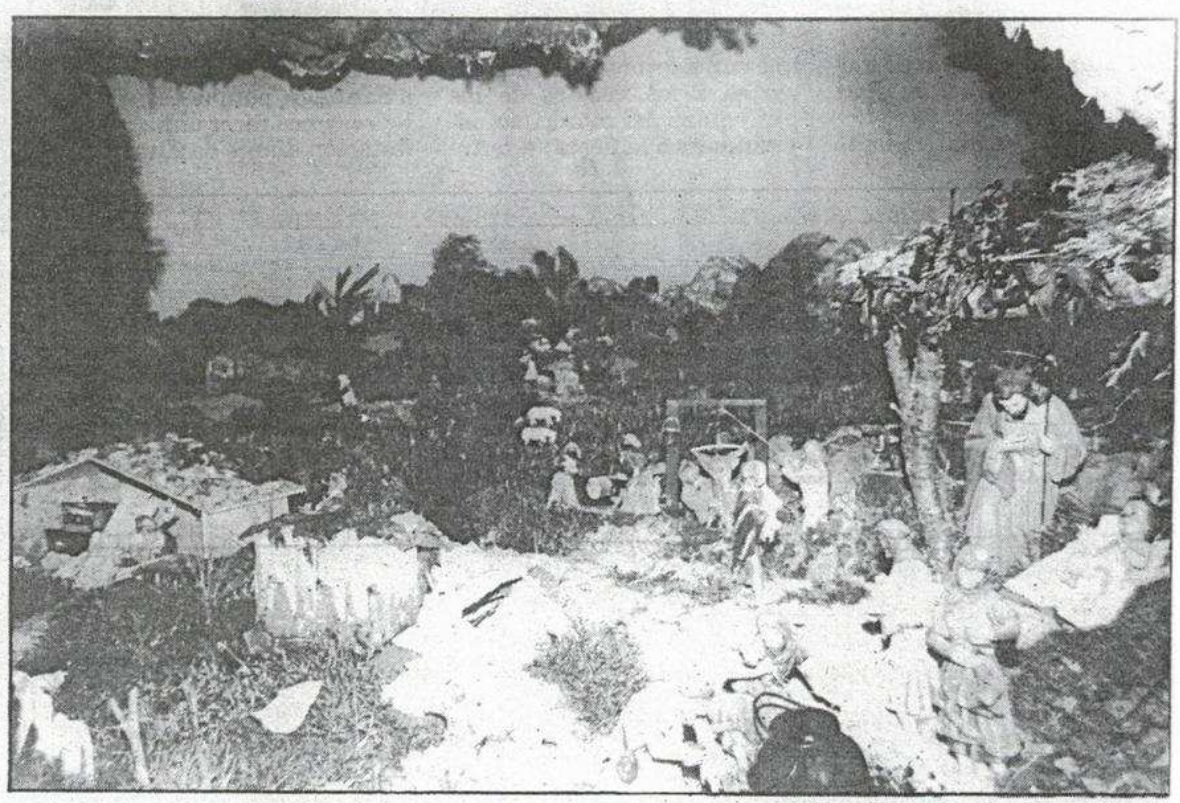
La otra Navidad

La sociedad sabe preparar muy bien estas fiestas. Las tiendas decoran sus escaparates con los motivos tradicionales; luces multicolores y adornos navideños engalanan las principales calles; desde la gran ciudad al más recóndito asentamiento humano de la Cristiandad viven estas fiestas con más humanidad que en otras fechas cualquiera. Se contagia la alegría y se sincroniza el saludo.

El prólogo de estas fiestas tiene lugar, este año el día 21, con el sorteo extraordinario de Lotería de Navidad, en el que pocos españoles se resisten a probar fortuna. Culmina el sorteo con tristeza de muchos y alegría de muy pocos, pero siempre ilusión de todos por las fechas que siguen, que serán motivo de cambiar de forma de vida por unas horas en las que se reparten millones de saludos e ilusiones, aunque muy pocos guardarán el recuerdo de estas Navidades. Pueden hacerlo aquéllos que hayan sido partícipes de un premio gordo. Esos sí no olvidarán las Navidades de este año, como tampoco las olvidan los niños que visitan Begonte por primera vez.

Hay diversas formas de celebrar las Navidades. Para unos, la gran mayoría, la Nochebuena y la Navidad las celebran en la intimidad. Las familias se reúnen y los seres más queridos se ponen en camino hacia el hogar. El champán, el pavo o tal vez marisco o besugo, son manjares que están a la orden del día en las modernas Navidades. Los dulces como el turrón y el mazapán, de remoto origen árabe, ocupan el lugar preferente en los postres. La reunión familiar participa así de la manera más gozosa e interesada de estas fiestas.

En medio de esta moderna agitación, se sitúa el 28 de diciembre, día de los Santos Inocentes, curiosa fecha en la que el español acentúa su carácter bromista y burlón. Durante un día, inocentadas o bromas están permitidas. Muy pocos se libran de ellas y se puede asegurar que las hay para todos los gustos. Al grito de ¡inocente! delatan los bromistas la presencia, con el consiguiente bochorno del interesado, el que ha sufrido en su persona la inocentada. Estas son las otras Navidades no las que se tratan de ofrecer en Begonte con su Belén y sus actividades paralelas.



Belén Electrónico de Begonte de una edición pasada Villarabid

Hacia el nuevo año

Pero siguen, ya desde hace tiempo, dentro de las Navidades las fechas que siguen a la caída de las hojas del calendario. Se llega al último día del año, el 31 de diciembre, en el cual ya se reparten algo más las alegrías con las tristezas, más radicales situaciones suelen ser las humanas en esa fecha. Mientras que unos se acuerdan de los que faltan, otros se regocijan, veces de forma carnavalesca con el más ruidoso de los ritos.

Y es precisamente en Noche vieja, en la que los medios de comunicación, de forma especial de televisión, logran lo que nunca se había conseguido, la máxima audiencia de espect

dores. Una antigua tradición, la de las doce uvas coincidentes con las doce campanadas, antes de la Puerta del Sol de Madrid; ahora, las autonómicas ya se disputan algo ese privilegio.

Cuando el reloj de turno termina de dar esas horas, es cuando más se descompaginan las posturas, poniendo en entredicho el verdadero significado de lo que representa la Navidad. En esa entrañable fecha, como es la de despedir un año y comenzar uno nuevo, siguen aumentando, de año en año, los accidentes de tráfico, y en algunas fronteras suenan zambombazos, que nada tienen que ver con las zambombas amenizadoras de las comparsas del villancico navideño, y el hombre moderno de las civilizaciones adelantadas, imita a los desgraciados del Tercer Mundo, muchas veces durmiendo de mala manera en plena calle.

El día de año nuevo, los ánimos se calman, se duerme la resaca y, curiosamente, es una fecha, conjuntamente con el día de Reyes, en la que más visitas recibe el Belén de Begonte...

Ya las estrellas lucen menos, la ilusión desciende, aunque para muchos todavía falta la fecha final, el epílogo, el día de los Reyes Magos, que en muchos lugares comienza la celebración con esa cabalgata que recorre las calles de villas y ciudades. Esta es la fiesta por antonomasia que conserva mejor su tradición. La ilusión del intercambio de regalos. Por excelencia es la gran fiesta de la ilusión infantil.

Todavía se sueña con la llegada de Sus Majestades, y piensa el niño cómo podrán transportar tantos regalos los Reyes. Para quienes así piensan, es este día el más feliz del año, y tal vez el próximo ya carezca de ilusión: ya se despertó a la modernidad, en donde la ilusión sólo cuenta unos pocos días del año, y por supuesto en la gran mayoría de esas personas que visitan y viven el Belén de Begonte, especialmente aquellos hombres de buena voluntad que cantó el ángel.

Esta es la gran importancia de la obra de Begonte, el tratar de ofrecer el verdadero sentido de la Navidad con la mezcla de una gran dosis cultural en el mejor sentido de la unión que conlleva con la religión cristiana, primordial sentido que impera en la instalación navideña de Begonte.